www.elboomeran.com

www.elboomeran.com

IMAGINATIO VERA

ATALANTA

148

www.elboomeran.com

JEFFREY RAFF

JUNG Y LA IMAGINACIÓN ALQUÍMICA

EL ARTE ALQUÍMICO Y SUS ALEGORÍAS
SON EL DRAMA DE NUESTRAS PROPIAS ALMAS,
EN EL QUE SE REPRESENTA
EL PROCESO DE INDIVIDUACIÓN EN
LA RUEDA DE LA VIDA

TRADUCCIÓN
FRANCISCO LÓPEZ MARTÍN

ATALANTA
2022

www.elboomeran.com

En cubierta: emblema VIII de *Atalanta fugiens*
En guardas: emblemas I, L, XIV, XXXIV y II, XXI, XXXII, IV de *Atalanta fugiens*

Dirección y diseño: Jacobo Siruela

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Todos los derechos reservados

Título original: *Jung and the Alchemical Imagination*
© 2000 Jeffrey Raff
© De la traducción: Francisco López Martín
© EDICIONES ATALANTA, S. L.
Mas Pou. Vilaür 17483. Girona. España
Teléfono: 972 79 58 05 Fax: 972 79 58 34
atalantaweb.com

ISBN: 978-84-124315-1-3
Depósito Legal: GI 1634-2021

www.elboomeran.com

Índice

Agradecimientos
11

Introducción
13

Capítulo 1
Jung como tradición espiritual
33

Capítulo 2
La imaginación alquímica
75

Capítulo 3
La creación del sí-mismo
121

Capítulo 4
Los procesos de la alquimia interior
209

Capítulo 5
La naturaleza de la alquimia espiritual
271

Conclusión
309

Bibliografía
317
Índice onomástico
325

www.elboomeran.com

Jung y la imaginación alquímica

www.elboomeran.com

Agradecimientos

Me gustaría dar las gracias a las personas cuya habilidad para escribir me ayudó a afrontar el difícil problema de aprender a plasmar mis ideas en el papel y cuyos comentarios contribuyeron a que este libro fuera mucho mejor de lo que lo habría sido sin ellos: Lydia Lennihan y Gary Hartman. Gracias a Steve Wong por animarme a escribir y a Linda Vocatura por ayudarme a dar forma a muchas ideas que aparecen en esta obra. También quiero agradecer el respaldo de Kay Galvan. Y en especial quiero dar las gracias a mi esposa, Marilyn, por la paciencia y el apoyo que me brindó a lo largo de esta ardua tarea y en los momentos de desánimo que surgieron durante el proceso creativo. Ella ha sido mi compañera en la alquimia de la relación.

www.elboomeran.com

www.elboomeran.com

Introducción

Cuando tenía veintidós años viví un despertar espiritual. Mucho antes de que oyera hablar de C. G. Jung o de la alquimia, una corriente espiritual atravesó mi alma y me sumió en experiencias que jamás pensé que pudieran existir. Yo era joven y muy ignorante, y no tenía medio alguno para conceptualizar esas experiencias. Mi necesidad de entender lo que me ocurría me llevó a buscar maestros y tradiciones que me sirvieran de ayuda. No encontré nada, hasta que descubrí la obra de Jung. Aunque sus ideas y la complejidad de sus textos me desconcertaron, en lo más profundo de mi ser sabía que había encontrado un espíritu afín. Podía sentir, mucho antes de ser capaz de comprenderlo, que Jung me estaba proporcionando el marco en el que poder descifrar las visiones que había experimentado.

Mi estudio de Jung me introdujo en tradiciones previas que también hablaron a lo más profundo de mi alma. La más importante fue la alquimia. Para mí, la alquimia era un gran caldero de imágenes y símbolos, una caótica amalgama de razón y extrañeza, atracción y terror. En el centro de

www.elboomeran.com

todo ello estaba la fascinante imagen de la piedra filosofal, la sustancia mágica con el poder de transmutar metales, curar al enfermo, revelar los misterios del espíritu y conceder la inmortalidad a su afortunado creador. Más que cualquier otra, fue la imagen de la piedra la que capturó mi imaginación y me condujo al estudio de la alquimia, que se ha prolongado durante más de veinte años.

En un principio yo no buscaba una comprensión intelectual de los orígenes de la alquimia, ni pretendía penetrar en la mente de los antiguos alquimistas para deducir lo que se habían propuesto en sus textos. Lo que me llamó la atención fueron los símbolos que crearon y la imaginería que utilizaban. Yo sentía que, si lograba comprender el significado de esos símbolos, llegaría a entender mis propias experiencias y las que mis pacientes compartían conmigo. Supongo que soy un místico. Nunca me he sentido cómodo dentro de las religiones organizadas, sino que he tenido que descubrir mi propio camino y descifrar mis propias verdades. Sin embargo, de no ser por Jung y por la alquimia, mis esfuerzos habrían fracasado.

He proseguido mi exploración del mundo interior durante más de treinta años. Y todavía encuentro en el lenguaje simbólico de la alquimia muchas cosas de utilidad para entender la esfera interior. Mi propósito al escribir este libro es compartir las claves de la comprensión que ofrece la alquimia y desentrañar algunos de los secretos del mundo interior. No afirmo haber llegado a conclusiones definitivas ni osaría sostener que mi comprensión sea la única posible. No obstante, creo que la combinación de mi experiencia interior y mi trabajo con muchas personas sometidas a terapia ofrece una perspectiva única sobre las dimensiones espirituales de la alquimia, que a su vez ilumina el sendero espiritual de la individuación.

www.elboomeran.com

No es posible comprender mi perspectiva sobre la alquimia sin considerar el modelo de Jung que me sirve como punto de partida. Por eso manejo algunas de las ideas primordiales de la teoría junguiana, como el sí-mismo, la imaginación activa, la interpretación de los sueños y la función trascendente. Mi aproximación a estos conceptos no es un intento teórico de explicar las construcciones teóricas de Jung. Abordo al pensador suizo como si fuera un alquimista, el último de una larga tradición de maestros espirituales. Teniendo en cuenta los objetivos de este libro, no me interesa Jung en su totalidad, sino sólo los aspectos de su obra que aclaran el significado espiritual de los símbolos alquímicos. Dicho de otro modo, exploro las imágenes alquímicas para comprender la experiencia interior, y exploro a Jung para comprender las imágenes alquímicas. Y viceversa. Comprender las experiencias interiores arroja luz sobre el significado de las imágenes alquímicas, las cuales, a su vez, amplifican los conceptos que formuló Jung.

Habrá quien ponga objeciones a esta visión de Jung, quien cuestione su papel como maestro espiritual o alquimista interior. Sin embargo, a mi juicio la contribución más importante de Jung no fue la que hizo como psicólogo en su práctica clínica, sino la que brindó al mundo como maestro, como persona que reintrodujo la sabiduría de muchas tradiciones antiguas en el Occidente contemporáneo. En realidad, Jung nunca practicó la alquimia, pero reconoció y honró la imaginación alquímica, la esfera imaginativa en la que muchos alquimistas vivieron y trabajaron. En la imaginación alquímica, el mundo puede perfeccionarse, la enfermedad vencerse, la materia transformarse en espíritu y el espíritu en materia. En el universo imaginativo, los opuestos se unen para crear un tercer elemento mágico que trasciende la consciencia ordinaria. En puridad, el compromiso de

www.elboomeran.com

Jung con los procesos de transformación y la creación de un nuevo centro psíquico, al que llamó «sí-mismo», lo sitúan en el mundo imaginativo del alquimista.

Sin duda, muchos junguianos actuales rehúyen la vertiente espiritual de la psicología de Jung y repudian la idea de que fuera una especie de profeta. No están del todo equivocados. Sería un error elevar a Jung a una posición extramundana y convertir sus textos en unas Escrituras contemporáneas. ¡Él sería el primero en rechazarlo! Sin embargo, Jung fue un gran maestro. Su modelo de exploración y transformación espiritual brindó al mundo un gran legado. En los últimos años, por desgracia, el círculo de los junguianos ha abandonado la dimensión espiritual de la obra de Jung para limitar su perspectiva al ámbito más estrecho de lo clínico y lo personal. Ha sido una gran pérdida. Pese a que muchos afirman afectadamente que han superado a Jung, que está pasado de moda y obsoleto, todavía no hemos comprendido los aspectos más profundos de sus escritos. Creo que el mundo occidental anda en busca de un nuevo paradigma de desarrollo interior y despertar espiritual. Al explorar y expandir el modelo espiritual de Jung, espero contribuir a esa búsqueda. Si lo consideramos un maestro espiritual, veremos como nos ofrece un camino moderno a la iluminación.

Tuve la gran suerte de que la difunta Marie-Louise von Franz fuera una de mis maestras en Zúrich. Mi comprensión de la faceta espiritual de Jung se la debo en gran medida a ella. En las páginas que siguen examino ese legado y su relevancia para el mundo actual, así como su utilidad para penetrar en los secretos de los símbolos alquímicos. Pero antes voy a presentar una perspectiva general sobre la historia y la naturaleza de la alquimia.

www.elboomeran.com

Los comienzos de la alquimia

Los orígenes y el desarrollo histórico de la alquimia son aún objeto de una considerable controversia. La naturaleza de las diversas escuelas alquímicas de pensamiento y sus relaciones mutuas siguen planteando muchas preguntas sin respuesta. Sin embargo, es posible resumir el estudio de la alquimia para reflejar el consenso existente entre los especialistas.

La palabra *alquimia* procede de dos raíces: *al*, que en árabe significa «el», y *chemeia*, cuyo significado no está claro. En griego, esta última palabra adoptaba dos formas: *chemeia* y *chymia*. La primera se refiere al proceso de extraer un jugo, mientras que la segunda tiene que ver con la obtención de metales a partir de la mena. En ambas formas, los procesos de transmutación comprenden un elemento común: la transformación de una sustancia dada en otra de orden superior.[1] Por lo tanto, podemos concebir la alquimia como el arte de la *transmutación*.

La historia de la alquimia se puede dividir en tres grandes fases: la alquimia helenística, desde *ca.* 200 a.C. hasta el 600 d.C.; la alquimia árabe, que se extiende hasta *ca.* 1000; y la alquimia latina, entre *ca.* 1100 y 1700.

El padre de la alquimia, hasta donde sabemos, fue un escritor llamado Bolos de Mendes, cuya vida permanece en la oscuridad. Al parecer, vivió y escribió en el Egipto helenístico, aunque se desconoce cuándo exactamente. Jack Lindsay, cuyos trabajos sobre los orígenes de la alquimia aún no se han superado, creía que las compilaciones y los textos de Bolos unieron los principales hilos de la alquimia primigenia y le confirieron la forma en la que existió durante muchos

1. Jack Lindsay, *The Origins of Alchemy in Graeco-Roman Egypt*, Barnes and Noble, Nueva York, 1970, pág. 68.

www.elboomeran.com

siglos.[2] Muchos creen que la alquimia hunde sus raíces en las tradiciones del antiguo Egipto, y es indudable que Bolos utilizó imágenes e ideas que proceden de prácticas egipcias. Además, fue quien introdujo el elemento visionario en el mundo de la alquimia, pues su descubrimiento de los principios rectores de la obra alquímica ocurrió de manera mágica.

El propio Bolos refiere que estudió alquimia con un maestro llamado Ostanes, que por desgracia falleció antes de revelar toda la naturaleza de la obra. Bolos se esforzó en descifrar los secretos, pero tuvo poco éxito. Sin embargo, en vez de darse por vencido, invocó el espíritu del difunto Ostanes en un ritual mágico. Y aunque logró que se manifestara, los guardianes de los muertos no permitieron hablar al espíritu. Lo único que éste llegó a decir fue: «Los libros están en el templo».[3]

Bolos fue a buscar los libros, pero no los encontró. Más adelante asistió a un banquete en compañía del hijo de Ostanes, y una de las columnas del templo se abrió sola. El hijo le reveló a Bolos que los libros de su padre estaban guardados en la columna, pero, cuando miraron dentro, no hallaron más que la siguiente fórmula: «Una naturaleza se deleita en otra naturaleza, una naturaleza conquista otra naturaleza, una naturaleza domina otra naturaleza».[4] Bolos comprendió que todos los secretos de la alquimia estaban contenidos en esa sola fórmula.

Así pues, la célebre fórmula triádica, utilizada por los alquimistas hasta el siglo XVII, fue una revelación obtenida gracias al diálogo con un fantasma. Lindsay tiene razón al señalar que toda la escena y su carácter revelador recuerdan

2. *Ibid.*, pág. 101.
3. *Ibid.*, pág. 102.
4. *Ibid.*, pág. 103.

www.elboomeran.com

a otros tratados herméticos, como el *Libro de Poimandres*.[5] Que Bolos representara el comienzo del arte sacro como un acontecimiento visionario demuestra no sólo que la alquimia se consideraba una de las artes mágicas, sino también que la experiencia visionaria formaba parte integral de la alquimia desde sus inicios.

La alquimia griega o helenística no reviste exclusivamente un carácter visionario, pues existen varios tratados sobre la parte práctica de la obra, como la preparación del famoso «baño maría», utilizado durante siglos por los aspirantes a alquimistas. Pero no es posible negar el elemento visionario. Zósimo, uno de los alquimistas griegos más célebres, anotó una serie de visiones en las que expresa algunos de los secretos esenciales de la obra. No puedo examinar estas visiones en detalle, pero describen diversas revelaciones oníricas gracias a las cuales Zósimo penetró en la naturaleza de las «aguas divinas». Vio varias figuras personificadas que representaban la sustancia arcana y que dialogaban con él y padecían actos sangrientos y violentos. Tanto en su diálogo con Zósimo como en los tormentos que sufrían, estas figuras revelaban diferentes aspectos del *opus* alquímico.[6] Los alquimistas griegos integraron los aspectos prácticos y visionarios, pero estos últimos parecieron ejercer un gran poder sobre ellos.

Cuando los árabes conquistaron las provincias orientales del Imperio bizantino, se apoderaron de la parte del mundo en la que la alquimia florecía. En Egipto y en Siria descubrieron textos alquímicos y pronto emprendieron el estudio de

5. *Ibid*. Para el *Libro de Poimandres*, véase Walter Scott (ed. y trad.), *Hermetica*, Shambhala, Boston, 1983, vol. 1, págs. 115-285. [Trad. esp. de Jaume Pòrtulas y Cristina Serna: *Corpus Hermeticum y Asclepio*, ed. de Brian P. Copenhaver, Siruela, Madrid, 2000.]

6. Para un examen detallado de Zósimo y sus visiones, véase Lindsay, *op. cit.*, caps. 15 y 16.

www.elboomeran.com

la transmutación. Hubo varias escuelas árabes de alquimia: unas se centraron en la alquimia física; otras, en la espiritual.

El alquimista árabe más famoso y el que intentó aunar las vertientes espiritual y práctica de la alquimia fue Jābir ibn Ḥayyān, también conocido como Geber y que murió hacia el año 800. Como en el caso de muchos alquimistas antiguos, su vida está envuelta en una considerable controversia. Hay quien incluso ha puesto en duda su existencia, o que las obras que se le atribuyen fueran escritas por un solo individuo. Sus teorías son complejas, difíciles y, en ocasiones, arcanas en extremo.

Pero su obra dista de ser absurda. Se trata de una sofisticada filosofía que hunde sus raíces en el pensamiento neoplatónico. Geber rechazó la investigación empírica, porque pensaba que las verdades eternas eran la única base de la ciencia.[7] Su sistema combina el misterio de los números y las letras con los procesos de transmutación alquímica. A su juicio, el secreto para la obtención de la piedra mágica dependía del equilibrio correcto alcanzado mediante la penetración en la esencia de las cosas. Es evidente que el suyo era un sistema muy complejo y, aunque carecía de un carácter manifiestamente visionario, guardaba relación con las prácticas mágicas de las combinaciones de letras y números. Al mismo tiempo, se basaba en el poder de la mente para captar la esencia de las cosas:

> Actuad con la convicción de que este arte exige cualidades especiales; es más, se trata del arte más sublime, [pues concierne a] una entidad ideal que sólo existe en la mente.[8]

7. Syed Nomanul Haq, *Names, Natures and Things*, Kluwer Academic Publishers, Boston, 1994, pág. 66.

8. *Ibid.*, pág. 197.

www.elboomeran.com

Quedan aún muchas cosas por aprender, no sólo de Geber, sino también de los demás alquimistas árabes, incluida la relación entre la alquimia y el misticismo árabe conocido como sufismo.

La tradición mística sufí es de gran importancia, ya que posee una elaborada teoría de la imaginación y ofrece una perspectiva única sobre el significado de la alquimia. La concepción sufí de la alquimia combina una teoría de la imaginación con el objetivo de crear cuerpos sutiles y penetrar en el corazón del universo. Para los sufíes, la alquimia es en esencia una operación espiritual fundamentada en experiencias y estados visionarios. Por ejemplo, al estudiar la interacción entre cuerpos espirituales y cuerpos materiales, un autor señala que las operaciones alquímicas serían inconcebibles si se realizaran en cuerpos materiales pero que, una vez entendido que deben aplicarse a cuerpos *espirituales*, la obra se vuelve enteramente inteligible.[9]

Los alquimistas sufíes entendieron que la materia sobre la que actuaban no era de una naturaleza puramente física, sino que más bien pertenecía al mundo del Paraíso. Aunque la unión de lo físico y lo espiritual es un motivo que encontramos en la alquimia de todos los períodos, los sufíes fueron quienes expresaron de un modo más explícito el carácter sobrenatural de la obra. Cuando el cuerpo se convierte en espíritu y el espíritu en cuerpo, penetramos en un nuevo ámbito de la experiencia al que yo llamo «lo *psicoide*». Examinaré la naturaleza de la experiencia psicoidal en el contexto adecuado, pero es digno de señalar que los sufíes desarrollaron esta idea hace siglos.

9. Véase Shaikh Ahmad Ahsa'i [Šayj Aḥmad Aḥsā'ī], en Henry Corbin, *Spiritual Body and Celestial Earth*, Princeton University Press, Princeton, 1989, pág. 209. [Trad. esp. de Ana Cristina Crespo Álvarez: *Cuerpo espiritual y Tierra celeste*, Siruela, Madrid, 1996.]

www.elboomeran.com

A continuación, aproximadamente en el siglo XIII, la alquimia se trasladó a la Europa occidental, donde prosperó durante cientos de años. Aunque nunca dejó de ser un movimiento clandestino que jamás recibió aprobación oficial, la alquimia fue popular entre personas de toda condición. Duques y reyes, obispos y papas, todos mostraron interés por la alquimia en un momento u otro. Desde el siglo XIII hasta el XVIII se redactaron centenares de textos sobre alquimia que iban de lo brillante a lo trillado. Hubo alquimistas que creían en la naturaleza física de la empresa y se dedicaron a un trabajo de laboratorio que muchas veces anticipa los experimentos de la ciencia posterior. Pero también hubo un gran número que escribió sobre alquimia desde la perspectiva espiritual y visionaria, y muchos más que intentaron combinar ambas tendencias.

Entre las obras publicadas que han llegado hasta nosotros, una de las primeras en poner de manifiesto el aspecto interior y visionario de la alquimia fue *Aurora consurgens*, atribuida a Tomás de Aquino. Marie-Louise von Franz hizo un perspicaz análisis de este libro en el que demostraba su cualidad extática. De hecho, Von Franz creía que el autor había escrito la mayor parte del texto en estado de éxtasis. La obra está repleta de un fervor y una clase de poesía amorosa dirigida a la Sabiduría femenina. El autor entreteje citas de la Biblia con claras referencias a métodos alquímicos y declara el advenimiento del cielo en la tierra para aquel que despose a la Sabiduría y obtenga la piedra filosofal.[10]

La mezcla de imaginería religiosa y procedimientos alquímicos no es infrecuente en la alquimia de la Europa occidental. Muchas veces se compara la piedra filosofal con

10. Marie-Louise von Franz, *Aurora consurgens*, Bollingen Series LXXVII, Pantheon, Nueva York, 1996, págs. 129-131.

www.elboomeran.com

Cristo y se hacen referencias al Libro del Génesis, así como a la literatura sapiencial de la Biblia. Es evidente que la empresa alquímica tenía tintes religiosos para los autores de la Edad Media y el Renacimiento, quienes sostenían que la elaboración de la piedra era un milagro. Asimismo, la alquimia de este período poseía distintos elementos de características visionarias y reveladoras. Encontramos referencias a sueños y visiones, así como diálogos entre alquimistas y espíritus alquímicos como Mercurio, Azufre y Natura. Aunque algunos de estos diálogos tenían propósitos didácticos, otros reflejaban auténticas experiencias interiores. Además, hay ejemplos de material visionario que en absoluto estaba pensado para su publicación. Así, George Starkey, un alquimista del siglo XVII, relató uno de sus sueños en una carta escrita a su patrono. En dicho sueño, Starkey estaba trabajando en su laboratorio cuando de pronto se materializaba un ser espiritual. Tras recuperarse de la impresión y asegurarse de que el ente no era diabólico, le preguntaba sobre la naturaleza del *alkahest* alquímico, o material original. El ser espiritual le revelaba entonces su naturaleza, y aunque Starkey no lograba entender con la razón lo que le decía, sabía que era la verdad.[11] La revelación de la receta de las sustancias mágicas es un motivo común en los textos alquímicos; los alquimistas solían advertir que el éxito en la obra sólo podía alcanzarse merced a las revelaciones de Dios.

Podría aducir más ejemplos para ilustrar la asociación de los estados visionarios con la alquimia durante las tres fases de su desarrollo. Sin embargo, los que he mencionado deberían bastar para transmitir algo de la riqueza de la tradición visionaria asociada a la Gran Obra desde sus comienzos.

11. William R. Newman, *Gehennical Fire*, Harvard University Press, Cambridge, 1994, pág. 65.

www.elboomeran.com

Imaginatio vera

«Jeffrey Raff aplica su propia experiencia como analista para [...] describirnos una forma de espiritualidad basada tanto en la imaginación activa junguiana como en la reinterpretación de los textos alquímicos.»

Arnold Mindell

«Una excelente exposición del principal secreto de la Gran Obra, donde el "oro" de los alquimistas es la consciencia.»

Richard Smoley

«Un volumen esencial para todo aquel interesado en las dimensiones psicoespirituales de la alquimia.»

David Fideler

Jung y la imaginación alquímica nos introduce en el aspecto más espiritual de la psicología junguiana, tan deudora de las tradiciones esotéricas occidentales. Pero, en lugar de centrarse en el análisis psicológico de textos puramente alquímicos, Jeffrey Raff se sirve de los tres conceptos medulares de Jung (el sí-mismo, la función trascendente y la imaginación activa) para interpretar el simbolismo de diversas imágenes alquímicas. Mediante una cuidadosa selección de textos muy poco conocidos, interpretados por primera vez a la luz de la psicología junguiana, vamos comprendiendo cómo todas esas imágenes forman en conjunto un nuevo modelo espiritual para nuestra época.

Tras doctorarse en psicología por la Union Graduate School y graduarse posteriormente en el Instituto Jung de Zúrich como analista junguiano, Jeffrey Raff ha ejercido desde entonces como psicólogo, combinando esta labor con clases y seminarios sobre alquimia y su relación con la psicología junguiana.

ISBN 978-84-124315-1-3

www.atalantaweb.com